



**J. Contador** ¿Cuál es para ti el sentido del prólogo? ¿Por qué esos niños? ¿Por qué hay una secuencia uno, dos tres, de la uno a la quince, y un capítulo aparte que es el prólogo?

**M. Azama** Es como si fuera un resumen, una síntesis de todo el texto, no sé...

**P. Bronfman** Eso que contabas tú de esa compañía que hizo el círculo de los niños y los viejos.

**M. Azama** Me gusta también que haya en este texto todas las generaciones, de los niños hasta los viejos y hasta la Clueca, que tiene ochocientos años. Sí, claro, porque es toda la humanidad, ¿no?

**G. Fernández** Tú crees que la Clueca... realmente, ¿qué piensa de Dios? ¿Crees que la Clueca realmente cree en Dios? ¿Y que al final de la obra ella sigue creyendo en Dios? ¿Por qué crees que cree en Dios?

**M. Azama** Habla del Capitán, entonces supongo que cree, pero no lo sé exactamente. Yo perdí a Dios como se pierde a un amigo, a un compañero, a los quince o dieciséis años. ¿Por qué? Es una cosa que se rompió, yo estaba muy dedicado a la religión católica, me gustaba mucho. La teatralidad de la misa me gustaba, claro, y lo perdí como se pierde a un amigo, como si se hubiera muerto. Mi mejor amigo se hizo monje, está en un convento en Madrid y bueno, tengo todo un debate con ese Dios, que no existe, pero tengo un debate, y pienso que la Clueca es un poco así, ¿no?

**G. Fernández** Yo creo que es la angustia que deja la obra. Me pregunto si ella cree en Dios, si tiene la esperanza, pero siempre como que hay un Dios, igual, aunque lo manden a la cresta, pero le dicen *ándate a la cresta*, o sea, existe. En el fondo eso es lo rico, que a pesar de que ya no creemos, lo necesitamos.

**M. Azama** Sí, bueno, no sé... Cada dos años más o menos, voy a pasar ocho días en el convento de ese amigo y veo esos trescientos monjes y es una cosa extraordinaria. Hablar con ellos, ¿por qué eres monje? ¿Qué es esa locura? Y ver a esa gente bastante feliz finalmente, bueno, con edad, con problemas pero bastante felices, eso es verdad. Y tienen una cosa fuerte, ¿no?, eso de la fe es una cosa muy fuerte. Pero para mí, es como una nostalgia vivir eso. Hay que encontrar una fe en otra cosa. ¿En la humanidad, quizás? Pero la humanidad también la perdí, ¿no?

## Notas a propósito de *Suzanne*

Roland Fichet

Dramaturgo

El miércoles 20 de agosto en el auditorio CTC de Santiago, Alejandro Goic y los actores del grupo El Bufón Negro le presentaron al público y a los participantes del Encuentro de Dramaturgia Contemporánea una lectura/puesta en escena de *Suzanne*. Alejandro Goic monta regularmente las obras de Benjamín Galemiri deconstruyéndolas y reconstruyéndolas a su manera durante los ensayos. Le muestra al público su forma de atravesar la obra, su manera de leerla, no duda en cortar en carne viva... para hacerla aún más viva; al menos esto es lo que él reivindica. El grupo El Bufón Negro, por lo tanto, les presentó a los espectadores (muy atentos) fragmentos de *Suzanne*. Los pasajes elegidos intriguaron al público, también le hicieron reír, le abrieron el apetito, pero no le permitieron oír toda la obra como la constituyen su estilo y los sentidos que ésta teje.

Esta travesía de *Suzanne* tuvo un gran mérito: dejó al público con ganas de saber más, de escuchar más de ella. El debate que siguió a la presentación/representación fue muy vivo y sensible. Tras algunas precisiones sobre la obra misma, sobre su construcción, sobre su música (término del director), sobre lo que ella vehicula, sobre lo extraño de ciertos personajes (la Última Persona, por ejemplo: ¿qué estatus teatral instaure un personaje así?), el debate se deslizó al fuerte sentimiento expresado por



una actriz de estar en presencia de una obra chilena. Aprovechando este impulso, se evocó la dimensión política de la obra: los indios mapuches y los bretones resultaron ser hermanos durante algunos minutos, al menos en el espacio misterioso de un texto y de su traducción... Para concluir, nos interrogamos sobre el parto de esta **Suzanne**/Mujer tan mujer por un autor/hombre: ¿de dónde le llegó esta **Suzanne**?

A la mañana siguiente, una mujer que participaba en la velada de **Suzanne** dejó en la recepción del hotel Foresta para el autor hombre y bretón un libro sobre los Mapuches.

### Siempre a propósito de Suzanne...

*Encuentro con los actores que se forman en la Escuela de Gustavo Meza, jueves 21 de agosto de 1997. Taller dirigido por Christian Schiaretti.*

Los actores de la Escuela emprendieron, bajo la conducción de Christian Schiaretti, un trabajo sobre tres obras francesas: **Ejecutor 14**, de Adel Hakim, **Anabelle y Zina**, de Christian Rullier y **Suzanne**, de Roland Fichet.

En una sala simpática, humilde, cálida, Christian Schiaretti le propone a los actores y a los autores un encuentro y un intercambio. (¿Cálida? Hablo del ambiente, en cuanto a la temperatura la estufa no está de más; ¡agosto es invierno en Santiago!). La víspera, los actores se habían reunido con Adel Hakim; este jueves se concentran en la reflexión sobre **Anabelle y Zina**, de Christian Rullier, y luego en **Suzanne**. Christian Rullier, Christiane Cohendy y yo mismo participamos de toda la sesión; Christian Schiaretti se encarga de traducir, impulsar, vincular, desarrollar.

El deseo de los actores frente a la obra es sensible, palpable —después me harán saber que quieren seguir trabajando este texto, montarlo, actuarlo.

El intercambio parte con el secreto en **Suzanne**. Un actor habla largo rato del secreto en la obra, de lo que se transmite gracias al secreto, a través del secreto, del vínculo entre la energía y el secreto en los indios mapuches; del secreto como motor de la obra. Nuevamente los indios mapuches y los bretones. El

autor cuenta una breve leyenda bretona en que se descubre que incluso una vez muerto es posible engendrar un niño... pero ciego. En ese momento de la discusión, la reflexión tiene que ver más precisamente con ciertos personajes tales como La Última Persona... De La Última Persona pasamos a la última Suzanne, la del Acto V (2001), esa Suzanne que dice varias veces: *Acaso no ves que estoy desnuda*. Esta escena los intriga. Hacen una lectura sociológica y política de la obra totalmente coherente —y desde el lugar en que se encuentran, en Santiago, en Chile, oyen intimamente esa dimensión de la obra—, pero sospechan que hay otras cosas que quedan por descubrir. Sugiero volver a ese acto y a esa Suzanne-muerta-que-habla de los atributos del cuerpo resucitado, atributos ya encontrados en otros momentos de la obra, en el cuerpo mismo de La Última Persona, por ejemplo...

Ese momento me impactó de manera particular. Hay que imaginarse, para captar sus resonancias, a Christian Schiaretti traduciendo al vuelo y al castellano los atributos del cuerpo resucitado según Santo Tomás de Aquino, traducción puntuada por las reacciones de los actores chilenos que reimaginaban ese Acto V que habían trabajado. De la lectura política de **Suzanne** nos deslizamos suavemente a una lectura teñida de metafísica.

El cuarto atributo del cuerpo resucitado es La Claridad.

¿Qué es la claridad? La claridad es la belleza sin velo.

Los actores de ese grupo continúan su viaje a través de **Suzanne**.

### La caída del ángel rebelde

Al volver a Saint-Brieuc, me entero de que Tito Bustamante y Francisco Gómez, director y actor, planean montar **La caída del ángel rebelde** en Santiago. Le han pedido a Milena Grass que traduzca la obra.

**La caída del ángel rebelde** fue creada en el Petit Odéon en 1991 por Valerie Dreville y Claudia Stavisky. Claudia Stavisky, de origen argentino, pasó toda su juventud en Buenos Aires...